



PALABRAS MANZANA

Jorge
Luján

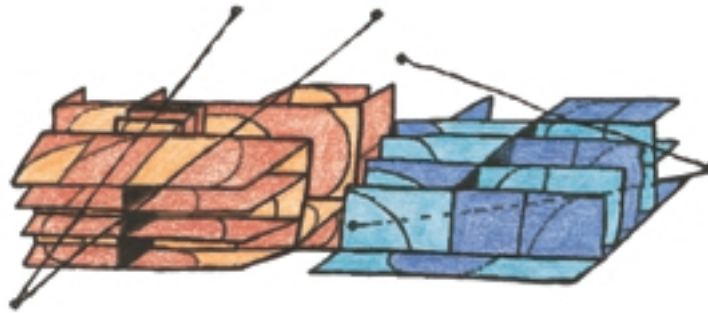


Ilustraciones de
Manuel Marín



© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2003
Trabajo realizado por: Ana Cadórniga
Coordinadora del proyecto: Isabel Morueco
Director editorial: Antonio Ventura

www.anayainfantilyjuvenil.com



1 SI LA POESÍA...

Y si la poesía no es solo literatura,
y si la poesía no es solo sentimiento,
y si la poesía no es solo asonante y con-
sonante,
octavas reales y liras y romances
y si descubrimos qué es gusto, tacto,
oído, olfato y vista
y si es memoria y añoranza...
... y si es juego...
... y si es...

Descubramos todo lo que puede ser la
poesía, la palabra escrita y la palabra leí-
da, la palabra escrita para ser leída, mi-
rada, oída... incluso degustada:

«Las palabras son alimentos, a veces dul-
ces, a veces ácidos». Así lo reconoce el
autor de este libro.

Porque poesía es «manifestación de la
belleza o del sentimiento estético por me-
dio de la palabra, en verso o en prosa».
(Diccionario de la Real Academia Espa-
ñola de la Lengua).

2 MIRADA INFANTIL

¿Por qué resulta asombroso este libro?
Quizá sea porque *Palabras manzana*
rompe con nuestra perspectiva de lo que
es poesía para niños: Poetas ingeniosos
de rimas fáciles, poesía argumental, his-
torias y cuentos versificados, nanas, o
poemas de autores clásicos para adultos,
cuidadosamente seleccionados.

Hay que admitir que un niño de ocho o
nueve años puede tratar casi cualquier
tema y que tan solo su visión será distin-
ta, será la de un niño.

Normalmente la poesía para niños se ha
basado en la mirada del adulto hacia el
mundo del niño, poemas magníficos so-
bre su nostalgia de la infancia ya perdida
o narraciones de historias, sin arriesgar
otra mirada, la mirada del niño, la mirada
de la infancia y su propia evocación. Tam-
bién el niño tiene recuerdos; no recuerdan
la infancia que se fue, sino que recuerdan
desde la infancia en la que están.



3 POESÍA PARA NIÑOS DE HOY

«Los niños de ahora no son como los de antes». Eso no es cierto, son igual que los niños de cualquier época: personas de corta edad adaptándose a los tiempos que les toca vivir.

Y si los tiempos cambian, pues ...

Cambiamos el ritmo, cambiamos las palabras, tengamos en cuenta el cambio, adaptémonos, prescindamos del ripio y miremos caligramas, dejemos de silabear y contar versos y observemos las metáforas más complejas; arriesguémonos.

¿Solo vamos a tratar en clase la literatura desde el punto de vista histórico o vamos a disfrutar de ella? Si hoy es cuando vivimos, leamos también cosas de hoy, y hoy se rompen las estructuras poéticas clásicas y se hacen poemas visuales y se importan estructuras de otras culturas, como el haiku; hoy todo es mestizaje.

¿Hay algo más que decir aparte de «aprovechémonos»?

En *Palabras manzana* tenemos un vehículo magnífico para mostrarles toda esa nueva creación poética.



4 ESTRUCTURA

Este poemario está dividido en dos partes. En ellas encontramos poemas con distintas estructuras, evitando de algún modo el clasicismo métrico, lo que nos permite explicar a los niños que la poesía no es necesariamente rima y métrica; esto nos lleva a preguntarnos qué es la poesía, y se puede establecer un pequeño diálogo con los chicos sobre qué creen ellos que es poesía.

Este diálogo se puede realizar antes y después de leer el libro; seguro que varían sus opiniones después de la lectura.

Así encontramos caligramas o poemas visuales (pág. 52), hemistiquios partiendo poema y palabras (pág. 20), acrósticos (pág. 22), uso de mayúsculas para referirse no al sonido de la letra sino al nombre de la letra en sí (pág. 64), incluso pequeñas greguerías (pág. 26)...



PALABRAS MANZANA

A C T I V I D A D E S

ANTES

DE LA LECTURA

PALABRAS MANZANA

Dado lo sugerente del título del libro que van a leer, proponemos que cada niño busque su palabra favorita y la diga en voz alta, palabras que les gusten por cómo suena, por cómo se escribe o por lo que significa para ellos.

Por ejemplo, mi palabra favorita es «tornasolado». Me gusta decirla insistiendo en la erre y luego suavizar el resto de la palabra; también me gusta mucho mirar las telas, que según como les dé la luz, cambian de tonalidad; y los prismas con sus rayos arco iris, me pueden hipnotizar durante horas. Esto me sugiere a mí mi palabra favorita.

Podemos sugerir que traigan todos una manzana, que la huelan, que la miren, que la muerdan, y que la describan en voz alta: su olor, el sonido que hace al morderla, sus colores...

Por último podemos sugerir que dibujen su contorno, y dentro escriban su palabra favorita, utilizando colores, letras decoradas...

Después, cada niño hojeará el libro y observará las ilustraciones. Comentaremos entre todos qué nos sugieren los dibujos y haremos pareados sugerentes para acompañar las ilustraciones.

DESPUÉS

DE LA LECTURA

SI YO FUERA RINOCERONTE

Leeremos en voz alta el poema de la página 14: «Tumba tumba retumba».

*No es contra el mundo
que embiste el rinoceronte
sino contra esos cuernos
que por nada se quitan
de en medio de sus ojos.*

Jugaremos a ponernos en el lugar del pobre rinoceronte. Colocaremos sobre nuestra nariz un dedo mirando hacia delante y hacia arriba (también podemos hacer un cono de cartulina y pegárnoslo en la nariz). Estaremos un buen rato con un cuernito entre los ojos; si miramos la punta de nuestro cuerno, nos ponemos bizcos y eso resulta incómodo. Después de estar un rato así volvemos a leer el poema. Seguro que comprendemos mejor al pobre rinoceronte.

LA METÁFORA

Podemos utilizar el poema de la página 38 para explicar lo que es el lenguaje metafórico. Antes, podemos contar a los niños y niñas lo que es una metáfora (podemos usar los ejemplos clásicos: el oro de tus cabellos y las perlas de tu boca).



Después, leeremos el poema en voz alta, y después procederemos a explicarlo despacito, dialogando. Los seres de azúcar que dan tres pasos cúbicos son los terrones, son como témpanos por su blanco níveo; el mar cilíndrico, el vaso; y por último el carrusel es la cucharilla agitando el café con leche. Si hace falta, proponemos que se lleve un auténtico café con leche a la clase y que se describa el proceso; de ese modo se pueden mostrar los terrones, el vaso y el carrusel.

Una vez explicado el concepto de metáfora y el lenguaje metafórico, podemos proponer que hagan una descripción del aula usando este lenguaje.

UN MOMENTO DE EVOCACIÓN

Leamos el hermoso poema «Tarde de invierno» (pág. 32). Es un poema emotivo; el juego del dedo permite al escritor evocar un momento para él muy valioso como es el abrazarse a su madre.

Proponemos un juego de evocación. El profesor lleva a la clase un spray de nieve artificial (de los que se usan en Navidad) y se cubren las ventanas de la clase, o solo una franja. Después, cada niño utilizará un pequeño espacio para él, dibujando cada uno con el dedo algún objeto. Cuando cada uno haya dibujado su objeto tiene que contar por qué lo ha elegido y qué le recuerda. Con este juego se puede llegar a un momento muy íntimo de la clase si el clima creado antes es hermoso, relajado y tranquilo. Recomendamos siempre que el profesor haga tam-

bién la actividad; además, a los alumnos les gusta conocer anécdotas de la vida de su profesor, de cuando tenía la edad de sus alumnos.

ACRÓSTICO

Leeremos en clase el poema de la página 22. Dejaremos que los niños lo observen y que ellos sean quienes digan qué es un acróstico. Probablemente ellos no lo llamen acróstico, pero se lo explicaremos nosotros.

Una vez que han entendido el concepto de acróstico, dejaremos que cada uno elija un tema; por ejemplo, la luna. Diremos que lo escriban en vertical.

L

A

L

U

N

A

Luego escribirán una frase que comience por esa letra, relativa al tema que han elegido. No tenemos que insistir en que tengan rima ni un número constante de sílabas, incluso algunas de las letras pueden introducir una única palabra. También podemos proponer que el tema sea un objeto y que las letras introduzcan adjetivos u otros sustantivos relativos a ese objeto. Por ejemplo:

M adera

E legante

S obria

A largada



Incluso podemos realizar dos, primero el de uso de adjetivos y sustantivos y otro más complejo con oraciones.

LOS MISTERIOS ESCONDIDOS

El poema de la página 20 tiene un hemistiquio que parte las palabras. Haremos leer a los niños primero haciendo la pausa. Después, pediremos que lo copien todo seguido:

*Elgalópedé
Elcaballitodé
Maderadá
Dequéhablar
Alosárbolés*

Después, intentarán descifrar qué palabras oculta. Hay que tener en cuenta que los acentos están usados indiscriminadamente (desde el punto de vista ortográfico). Así resolverán el enigma que oculta el poema.

(El galope de-el (del) caballito de madera da de qué hablar a los árboles).

También encontramos misterio escondido en el poema de la pág. 64. Hay que suplir las mayúsculas por el nombre de las letras (tengamos en cuenta el seseo de la primera C, que debemos leerla como «se», y que quizá sea bueno explicárselo a los alumnos). Leeremos:

*Para Rebeca
Sé que te duele.
Ese beso de efecto que no muere
No temas*

*—que hiere más lo que no toca—
y deja que yo sueñe
y yerre
en el pequeño muelle de tu boca.*

Una vez entendido, dividiremos la clase en grupos de cuatro o cinco niños/as y cada grupo creará un misterioso poema que luego pondrán en común con los otros grupos, que intentarán resolverlo. Podrán utilizar la partición de las palabras o las letras mayúsculas o ambas, e incluso si ellos conciben una nueva manera de plantear el enigma, les dejaremos libertad para hacerlo.

NUESTRO PEQUEÑO CALIGRAMA

Tras la lectura del poema de la pág. 52, explicaremos lo que es un caligrama o poema visual. Para eso podemos hacer un pequeño ejercicio.

Cada niño cogerá un papel y dibujará la silueta de un objeto o la silueta de su propia mano (también podemos utilizar la silueta elegida en el ejercicio de evocación); lo harán a lápiz.

Dentro, cada niño escribirá un texto relativo a la silueta. Escribirán dentro de lado a lado respetando los renglones normales, y procurando no separar las palabras. Una vez escrito con bolígrafo o rotulador, se procederá a borrar la silueta a lápiz y... ahí tenemos nuestro pequeño caligrama.